

Jorge Costa Delgado

La educación política de las masas

Capital cultural y clases sociales
en la Generación del 14

SIGLO
XXI
ESPAÑA



Siglo XXI / Serie Historia

Jorge Costa Delgado

La educación política de las masas

**Capital cultural y clases sociales en la Generación del
14**

En España el tránsito del siglo XIX al XX fue convulso. La humillante derrota de 1898 y las desastrosas campañas marroquíes vinieron a coincidir con la gradual eclosión de una masa obrera creciente. Con la inestabilidad de fondo y el deseo de la clase popular de participación política, un grupo de jóvenes burgueses, llamados a constituir la elite intelectual del país, comenzó a cuestionar un régimen corrupto y obsoleto.

Esta prometedora generación se propuso como objetivo formar políticamente a la sociedad española, pero ¿era posible que la elite cuidara de los intereses de los desfavorecidos? ¿Qué relación cabía esperar entre esta y las masas? ¿No podían las clases populares participar en la política sin supervisión? En *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14*, Jorge Costa Delgado analiza la relación entre la elite intelectual y las clases populares. Este debate, cerrado en falso a lo largo de la historia, resurge cada vez que se reabre la batalla por la educación política de las masas, sin ellas, a pesar de ellas.

«Jorge Costa ofrece un ensayo de hechura impecable acerca de las dinámicas de formación de un campo intelectual y de acumulación de capital cultural. Un necesario diagnóstico de la función social que la filosofía puede y debe desempeñar.»

NURIA SÁNCHEZ MADRID, Universidad Complutense de Madrid

«Un esclarecedor análisis de las estrategias intelectuales de las elites en su relación con las clases populares, especialmente allí donde se cruza la filosofía con la política. En este viaje, que definió el devenir del siglo XX, se hace patente que quien educa políticamente a las masas no puede evitar ser educado por ellas.»

JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA, Universidad de Granada

Jorge Costa Delgado realizó su doctorado sobre la Generación del 14 y la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset en la Universidad de Cádiz. Ha realizado estancias de investigación en Francia y como docente en Chile. Es investigador en Filosofía en la Universidad de Granada, donde compatibiliza su trabajo sobre las generaciones con el análisis del sorteo como dispositivo político.

Diseño de portada
RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Nota editorial:

Para la correcta visualización de este ebook se recomienda no cambiar la tipografía original.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original.

© Jorge Costa Delgado, 2019

© Siglo XXI de España Editores, S. A., 2019

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.sigloxxieditores.com

ISBN: 978-84-323-1973-0

USO DE ABREVIATURAS

Con el fin de agilizar la lectura, he utilizado algunas abreviaturas de términos que se repiten en el cuerpo del texto, en las citas o son de uso común en la política de la época, pero pueden resultar confusas para lectores no familiarizados con ella. Las recojo aquí por si su consulta fuera necesaria:

AGA	Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares (Madrid)
Archivo FJOG	Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, en Madrid
CEDA	Confederación Española de las Derechas Autónomas.
<i>DBE</i>	<i>Diccionario Biográfico Español</i> (citado en la bibliografía)
ILE	Institución Libre de Enseñanza
JAE	Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas
LEP	Liga de Educación Política Española
OC	Obras Completas de José Ortega y Gasset
PCE	Partido Comunista de España
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
UGT	Unión General de Trabajadores

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, este libro hubiera sido inviable sin la ayuda de Formación de Personal Investigador que me otorgó en 2011 el entonces Ministerio de Ciencia e Innovación para hacer mi tesis doctoral. La ayuda estaba asociada al proyecto I + D «Vigilancia de fronteras, colaboración crítica y reconversión: un estudio comparado de la relación de la filosofía con las ciencias sociales en España y Francia (1940-1990)». Apostar por un tema como este en medio de una dura crisis económica es un gesto digno de mención y que una sociedad destine recursos, especialmente en esos momentos difíciles, para el sostenimiento del trabajo científico es algo de lo que alegrarse y sentirse orgulloso. Para que alguien como yo pudiera acceder a esta beca fue necesario el esfuerzo histórico de generaciones que construyeron un sistema educativo sin parangón en la historia de este país. Otros y otras antes que yo no tuvieron las mismas oportunidades; también hoy muchas personas –menos que antes, ¿también menos que en los próximos años?– que siguen sin tenerlas. En ellas pienso cuando escribo las últimas líneas de mi trabajo, porque su esfuerzo también ha contribuido a hacer posible este libro.

Una parte importante de la investigación se basa en el trabajo de archivo y biblioteca. El personal que hace funcionar los que más he frecuentado me ha sido de inestimable ayuda, orientándome y descubriéndome nuevas posibilidades para la investigación. Recuerdo con especial cariño a Asen Uña, de la Fundación Ortega y Gasset, que tan bien me recibió en mi primer año en Madrid, y a Daniel Gozalbo Gimeno, del Archivo General de la Administración (AGA), que me ayudó pacientemente a buscar entre innumerables expedientes la información que necesitaba.

Las estancias de investigación han enriquecido enormemente este trabajo. He realizado dos en la Fundación Orte-

ga y Gasset, en Madrid, gracias a la generosa invitación de Javier Zamora Bonilla, que me acogió y me abrió las puertas de la institución. Todo el personal de la fundación fue extraordinariamente amable y atento, pero quiero mencionar aquí a Enrique Cabrero Blasco, por su trabajo, amistad y simpatía. Realicé una tercera estancia en el Centre Européen de Sociologie et de Science Politique, de París, gracias a la invitación de Gisèle Sapiro, que me acogió también en sus seminarios. A esta estancia debo el descubrimiento de Christophe Charle, fundamental para la primera parte del libro, y un intenso aprendizaje en los distintos cursos y seminarios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales a los que pude asistir como oyente. Quiero destacar especialmente el tiempo que me dedicó Gérard Mauger, en una larga conversación para discutir sobre la teoría de las generaciones de Mannheim y su potencial actual en sociología, algo que, como se verá, también ha sido muy importante en este trabajo.

No quiero olvidarme del extraordinario ambiente formativo del que disfruté como alumno en la Universidad de Cádiz durante la licenciatura. Tuve la suerte de caer en una promoción donde el compañerismo fue la norma y no la excepción y donde no era rara una inquietud intelectual alegre y nada dogmática. Cuando pienso en el origen de mi vocación investigadora, no puedo imaginarlo sin mis compañeros y compañeras. Esa inquietud fue acogida y alimentada por buenos profesores, a los que debo mucho. No puedo mencionarlos a todos, pero recuerdo con un enorme afecto, ellos lo saben, a Alfonso Franco y a María Dolores Pérez Murillo. A Gloria Espigado le debo una inolvidable lección, que espero alguna vez tener el valor de agradecerle en persona. Pero en la facultad no solo hubo compañeros de estudios, profesores y amigos, sino también compañeros de militancia política. Con ellos y de ellos aprendí mucho y compartí la lucha por una universidad pública mejor. Fue precisamente organizando una charla sobre un modelo alternativo de universidad cuando leí por primera vez a Ortega. Se trataba evidentemente de *Misión de la univer-*

alidad. Como se ve, los vínculos entre universidad, campo intelectual y política no se limitan al objeto de estudio de esta investigación, sino que también en ella se expresa una parte del presente histórico desde el que está escrita.

Llego en mis agradecimientos al grupo de investigación en el que trabajo desde hace nueve años. Como profesores, José Luis Moreno Pestaña y Francisco Vázquez me descubrieron un mundo nuevo y despertaron mi interés por la filosofía y la sociología. Como compañeros, me invitaron a compartir un proyecto estimulante y me dieron un ejemplo de trabajo y compromiso intelectual de un valor incalculable. Gracias a este proyecto conocí a Francisca Fernández, Juan Núñez Olguín, Adriana Razquin y Francisco Carballo. He aprendido muchísimo de ellos y sin su amistad, cuidados y colaboración, este trabajo no hubiera salido adelante. A Francisco Carballo le agradezco especialmente su lectura atenta y su apoyo en un momento especialmente complicado.

Mi familia y amigos me han apoyado durante estos años de trabajo, en muchos casos más de lo que merecía. No tenían por qué haberlo hecho y tengo muy presente su generosidad, que no siempre he agradecido como debiera. Me acuerdo especialmente de mis padres, que me ayudaron y respetaron. También de Emma y Juanma, que me prestaron sus casas y me regalaron su compañía.

A Mónica le agradezco haberme acompañado durante la mayor parte de este camino. Con inteligencia y paciencia ha discutido partes importantes de la investigación, que han mejorado con su aportación. Y su maratoniana y meticulosa revisión del texto merecería un capítulo aparte.

Quiero terminar agradeciendo especialmente a José Luis Moreno Pestaña su dedicación, que ha excedido, con mucho, lo que razonablemente se puede pedir a un director de tesis. El lector advertirá con el paso de las páginas cuánto debe este texto a su influencia y a sus trabajos. Más allá de eso, mi deuda con él es mucho más amplia. Espero que este trabajo responda ante ella de la única manera que es

posible en estos casos: poniendo en práctica de la mejor manera posible todo lo aprendido.

INTRODUCCIÓN

¿Qué es exactamente la Generación del 14? Esta es la pregunta que ha estado rondando, desde que comenzó, todo el trabajo de investigación cuyos resultados se presentan en este libro. El objeto de estudio inicial era la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset, pero para estudiarla era necesario analizar también la propia experiencia generacional del filósofo. Entonces me topé de frente con ese problema: ¿qué es la Generación del 14?, ¿qué entendemos por *generación* cuando hablamos de sociología del conocimiento, de historia intelectual o de historia de la filosofía? Conforme iba avanzando en la investigación, tenía cada vez más claro lo que no era, la sensación de falsa seguridad de un concepto que permitía una cómoda periodización de la historia política e intelectual, sobre todo de esta última, y que se acomodaba con demasiada facilidad a lo que cada historiador quisiera hacerle decir o representar.

Sin duda, la Generación del 14 fue un grupo social que existió como tal: no es simplemente una categoría de análisis *a posteriori* –aunque no se nombrara a sí misma de esa manera–, ni tampoco una pretensión infundada de cuatro amigos presuntuosos. Como explicaré a continuación, hubo un grupo de personas que se concibió a sí mismo en términos generacionales, trató de actuar de manera coordinada entre 1910 y 1914 y, con la permeabilidad propia de cualquier grupo social en una sociedad compleja donde los destinos sociales no están fijados estatutariamente desde el nacimiento, siguió manteniendo estrechos vínculos y prácticas comunes hasta la Guerra Civil. La fase en que la Generación del 14 actuó como agrupación organizada fue efímera –murió con el fin de la Liga de Educación Política Española (LEP)–, pero no lo fueron sus efectos; o más bien, por no hacer de las agrupaciones un fetiche, los efectos de los procesos sociales que llevaron a estas personas a compartir una

serie de lugares, prácticas y, eventualmente, objetivos comunes. Pero ¿cómo definir a ese grupo?, ¿no es el concepto de *generación* demasiado ambiguo?, ¿acaso no contribuye «bajo ciertas condiciones, a reunir a los más alejados y a alejar a los más próximos» (Mauger, 2011: 155)?

A estas preguntas trataré de dar respuesta en las páginas que siguen, aclarando el uso que haré del concepto de *generación* y exponiendo los problemas que he ido encontrando al respecto a lo largo de la investigación. Pero quisiera empezar dejando clara una primera idea de a qué me refiero cuando hablo de la Generación del 14 como un grupo social. La Generación del 14 es un grupo de personas relativamente jóvenes en torno a 1910-1914 que forman parte o aspiran a formar parte de las elites españolas, siendo su rasgo más característico su elevado capital cultural. Por decirlo de manera más precisa con el vocabulario de Karl Mannheim, que desarrollaré en esta introducción, e introduciendo un matiz político: la Generación del 14 es una unidad generacional aspirante a representar la fracción cultural-progresista de las elites españolas. Para no resultar excesivamente reiterativo y asumiendo que el uso del término original está plenamente asentado, me referiré al grupo a partir de ahora indistintamente como Generación del 14 o como unidad generacional del 14. Cada vez que lo haga, estaré utilizando el concepto de *unidad generacional* siempre en relación con el conjunto de las elites españolas; no al conjunto de la sociedad española, ni tampoco a los fenómenos generacionales propios del campo político y del campo intelectual, que especificaré en su momento.

El libro se titula *La educación política de las masas*. Es una frase recogida del prospecto de la Liga de Educación Política Española: ese era uno de los objetivos de la agrupación generacional y así se veían a sí mismos los intelectuales que allí se asociaron. Se sabían una minoría privilegiada, tenían un proyecto de país y aspiraban a transmitirlo a las masas: querían ser los educadores de la nación. Como mostraré a continuación, ese objetivo no se logró y, en buena medida, era inviable en los términos en que nuestros protagonistas lo

imaginaron. De hecho, esa ambición no es un rasgo exclusivo de la Generación del 14: la configuración de un grupo minoritario y cohesionado que pretende intervenir en política explicando a las masas pasivas cuál es su papel –y confiando en que estas se activen y les sigan– atraviesa el imaginario de la gran mayoría del pensamiento político al menos desde la Ilustración, aunque tiene raíces mucho más antiguas, y se acentúa en la medida en que topamos con un grupo de intelectuales. Notables del liberalismo clásico, vanguardias revolucionarias, tecnócratas, seguidores de dogmas de distinto signo, incluso *lobbies* y empresas de *marketing*, todos comparten la estimulante fantasía de la imposición de la Razón (diosa de muchos rostros) en el plano de la política. Este libro analiza a la Generación del 14, pero sin duda habrá quien encuentre en él ecos de otras voces, de otros contextos históricos. Quizá, una de las cosas más importantes que pueda sugerir esta investigación a semejante lector o lectora es que la aportación intelectual más valiosa para la política es la reflexividad acerca de los límites de la acción humana, la imposibilidad de prever el curso de transformaciones sociales a gran escala y la invitación a explorar las inercias sociales que habitan en nuestros gestos y en nuestras palabras. En palabras de Bourdieu (2008: 39-40), «forzando a descubrir la exterioridad en el corazón de la interioridad, la banalidad en la ilusión de la rareza, lo común en la investigación de lo único, la sociología no solamente tiene por efecto denunciar todas las imposturas del egotismo narcisista; ella ofrece un medio, tal vez el único, de contribuir, aunque más no sea por la conciencia de las determinaciones, a la construcción, de otro modo abandonada a las fuerzas del mundo, de algo así como un sujeto».

A pesar de su fracaso, la idea de la educación política de las masas sin duda estimuló la imaginación y la acción social de los integrantes del grupo. La Generación del 14 fue un agente fundamental en la transformación cultural de España y también tuvo efectos políticos nada desdeñables. Queda abierta la tarea de construir un imaginario que compagine esa voluntad de reflexividad, que debe ser la seña de identi-

dad del trabajo intelectual, con un compromiso político, cívico si se quiere, situado y consciente de sus límites.

Sin más dilación y rogando paciencia al lector, doy comienzo al relato.

UTILIDAD DEL CONCEPTO DE GENERACIÓN

El presente estudio procede de una reflexión sobre un caso particular del uso del concepto de generación. Dicho concepto –con todos sus matices, que trataré de desarrollar más adelante– puede servir para organizar la información procedente de contextos históricos en los que la palabra *generación* no es una apuesta fundamental en las luchas que entablan los seres humanos en torno a la representación del mundo social. Sin embargo, en otras ocasiones, la vigencia del concepto de generación en el contexto histórico que es objeto de estudio introduce una dimensión performativa que acompaña a la dimensión descriptiva, propia del enfoque histórico-sociológico. José Luis Moreno Pestaña (2013: 87) distingue tres posibles usos del concepto de generación: uno científico «que agrupa a los sujetos según ciertas propiedades comunes relacionadas con la dimensión temporal y con la sucesión de grupos humanos»; otro político que «propone o detiene la sucesión en los centros de poder, vinculándola a la puerilidad, la madurez o la senectud de ciertos grupos humanos»; y un último ético en el que «la referencia a la generación propia y su confrontación con las ajenas permite ordenar los repertorios de creencias y ajustar los proyectos a ciclos temporales más o menos previsibles». La dimensión performativa atraviesa todos los usos, con efectos dispares, cuando quien teoriza sobre las generaciones lo aplica a su propio tiempo histórico^[1]. Este rasgo característico no es una cuestión menor, porque la performatividad y la polisemia de un concepto hacen problemático su uso científico, tanto más cuanto que su uso profano está sumamente extendido. Esta cuestión no es exclusiva del concepto de

generación, aunque en este se pueda dar de forma especialmente acusada por la vaguedad con que tiende a usarse[2].

Gérard Mauger (2015: 7) distingue tres tipos de clasificaciones sociales en función de la edad: las que se derivan de las categorías cognitivas ordinarias, las clasificaciones que realiza el Estado y las clasificaciones de las disciplinas científicas. Por ello, las nociones de edad y generación remiten, en sus distintos usos, a la vez «al sentido común, al léxico político y mediático y a los repertorios conceptuales de las diferentes disciplinas de las ciencias naturales, las ciencias humanas y las ciencias sociales» (Mauger, 2015: 7), arrastrando consigo prejuicios y preocupaciones propias de dominios ajenos al de su uso concreto. En el caso del concepto de generación, persiste el vínculo entre la noción de *generaciones familiares* –posiciones relativas dentro de un mismo linaje– y la de *generaciones sociales* –agrupación de personas de familias diferentes, pero de similares características, especialmente la edad– (Mauger, 2015: 4 y 10), lo que se refleja en la forma de retrato de familia o de árbol genealógico que toma con frecuencia la historia de las distintas disciplinas intelectuales, en la que cada autor o cada aportación se abstrae de su contexto de producción y parece surgir de sus antecesores en el campo. Por otra parte, la sustitución de la lucha de clases por el conflicto generacional en la representación del mundo social tiene una evidente conexión con la política, como muestra la propia evolución de la Generación del 14 o los acontecimientos políticos más recientes en España, con el fenómeno de la denominada «nueva política». Por último, las transferencias entre las ciencias naturales y las ciencias sociales en el campo semántico de las generaciones son muy habituales, con el riesgo siempre presente de biologizar las categorías sociales y convertir una provechosa inspiración intelectual en una renuncia al razonamiento propiamente sociológico: en el caso de Ortega y Gasset, por ejemplo, destaca la influencia del biólogo alemán Von Uexküll en su perspectivismo e, indirectamente, en su teoría de las generaciones.